

LA PINTURA GÓTICA

El hecho de que la arquitectura gótica restara espacio para el muro propició que la pintura gótica se alejara de la pintura mural (excepto en Italia) y pasara a realizarse cada vez más sobre soportes portátiles, lo que significaría un gran paso adelante respecto a la románica, porque ahora se iría desvinculando, poco a poco, de la subordinación a la arquitectura.

Otro punto a tener en cuenta es la gran variedad de tipologías y estilos de pintura gótica. Por un lado, se diversifican los soportes, desde el clásico fresco mural a las miniaturas sobre pergamino de los manuscritos iluminados, pasando por la pintura de vidrieras, las tablas al temple o las pinturas de caballete del periodo tardío, algunas de las cuales se hacen ya al óleo.

Las características generales de la pintura gótica son:

- Se usa el fresco en paredes y el temple en la madera. En los Países Bajos, se empieza a usar el óleo.
- La pintura se hace más naturalista, con un canon realista, aunque delicado y elegante, y el uso del claroscuro en el modelado de los volúmenes. Se busca la tercera dimensión y los personajes se muestran expresivos.
- La temática es religiosa o aristocrática, y las figuras visten ricos ropajes contemporáneos. Aparecen representados los donantes o comitentes a menor escala que las figuras religiosas. La pintura toma un carácter propagandístico, usada por la burguesía para ascender en la escala social.
- Se siguen pintando temas del románico (como el Pantocrátor rodeado de la almendra o mandorla mística y el Tetramorfos) pero aparecen nuevas tipologías, como la Madonna, y prolifera el retrato.
- El colorido es explosivo y las imágenes se cargan de simbolismo.
- A finales del siglo XIV el estilo se unifica y surge el gótico internacional, caracterizado por la exquisitez, el gusto refinado y decorativo, el detallismo y la maestría conseguidos con el óleo, además de experimentar efectos perspectivos.
- Prolifera el uso de los dorados y de efectos como el ilusionismo arquitectónico y la grisalla, asimilando la pintura a los retablos, que aparecen ahora. Aunque las figuras ya no se adaptan al marco arquitectónico, aún se enmarcan en gabletes, doseletes, etc.
- Los pintores pertenecen aún a los gremios, pero ya aparecen los primeros maestros reconocidos, como Van Eyck, el Bosco, Ducio, Giotto, etc.

Claroscuro. Técnica pictórica que consiste en la gradación del color desde los tonos más claros a los más oscuros, creando ilusión de volumen.

Óleo. Palabra proveniente del latín *oleum* («aceite»), es una técnica de pintura consistente en mezclar los pigmentos con un aglutinante a base de aceites, normalmente de origen vegetal. Por extensión, se denomina óleo a la obra pictórica ejecutada mediante esta técnica, que admite soportes de muy variada naturaleza: metal, madera, piedra, marfil, aunque lo más habitual es que sea aplicado sobre lienzo o tabla. El óleo permanece húmedo mucho tiempo, lo que favorece la mezcla de colores.

Temple. Pintura con base en una sustancia proteínica, generalmente la yema de huevo, la cola de pescado o la caseína (o cuajada) de la leche.

Madonna. Término italiano para referirse a las representaciones de la Virgen María, generalmente con el Niño Jesús en brazos, que aparece en el periodo gótico.

Retrato. Representación plástica con carácter realista de una persona, descriptiva y con los rasgos muy individualizados, que intenta resaltar el parecido con el natural.

Estuco. Pasta a base de marmolina, yeso o cal pulverizada que se aplica en finas capas para realizar relieves y realzar la pintura. En el gótico era frecuente empastar las figuras con estuco y después pintarlas, para dar volumen, sobre todo en elementos ornamentales como los marcos, las coronas de los santos o los

detalles florales. Una vez estucados, los elementos se pintaban al temple o, si se trataba de una obra especialmente bien pagada, se doraban.

Dorado. Se realizaba con finas láminas de oro batido, llamadas pan de oro, que se aplanaban entre dos páginas de pergamino hasta obtener espesores micrométricos. Inicialmente, los doradores pertenecían al gremio de los carpinteros, lo que nos da una idea del uso que se hacía del dorado, que cubría no solo grandes superficies de las pinturas, sino que, sobre todo, se usaban para embellecer los marcos y otros elementos, como las entrecalles de los retablos. Para adherirlas al estuco o al soporte, a veces era suficiente humedecerlo con el aliento, ya que el pan de oro es sumamente liviano, aunque otras veces se usaba una ligera capa de cola, que se obtenía de los cartílagos de animales, como el pescado o las pezuñas de las vacas. Una vez adherido, se aplanaba con una piedra pulida (ágata, granate, etc.) o con un colmillo de lobo, perro, etc., para obtener el brillo típico.

Retablo. El retablo evoluciona entre los siglos XIII al XV, pasando de una tabla a dos (díptico), tres (tríptico) o a muchas (políptico), siendo las tablas laterales abatibles con el fin de cerrar el conjunto. La cara exterior se pinta con tonos grises (grisallas) que semejan esculturas. Los retablos supusieron una gran novedad: la pintura se independiza del muro y se hace más humana y anecdótica, favorece la composición e incluso la devoción popular. Hasta mediados del s. XIV consistía en unas tablas pintadas con sentido ilustrativo y descriptivo de la vida del santo titular, ocupando el centro la imagen del mismo y a su alrededor, en pequeños recuadros, escenas de su vida. Pero, en la segunda mitad del XIV, el retablo pictórico ya está formado, es rígido, con múltiples tablas, con una ordenación de base arquitectónica (según el estilo en el que se realizara) y con una distribución iconográfica bastante uniforme. Se estructura del modo siguiente:

Se organiza en calles (fajas verticales separadas por entrecalles) y pisos o cuerpos (horizontales). En la predela o banco, parte inferior, aparecen con frecuencia bustos de santos y en el centro la Santa Cena u otros temas del Nuevo Testamento. En la calle central se representa el tema principal de la obra. En las calles laterales se recogen las escenas secundarias o complementarias del tema central, organizadas en cuerpos o divisiones horizontales. En las entrecalles se sitúan pequeñas tablas pintadas con santos o bien finas columnas o pilares. Las cumbreras o espigas son los remates superiores de las calles. En el gótico, en la central se pinta el Calvario.

La pintura gótica tiene una gran diversidad, y se pueden distinguir varios tipos, tanto por el periodo cronológico como por la región europea en la que se llevó a cabo:

Estilo 1200, lineal o francogótico. Aparece en Francia a caballo entre los siglos XII y XIII. Se trata de una pintura muy aristocrática, con predominio de la línea negra sobre el color, con fondos neutros o dorados y figuras con gracia pero muy estereotipadas y con gran influencia de la miniatura y la vidriera. Apareció por vez primera en Francia, en las cortes borgoñona y parisina, pero se extenderá a toda Europa Occidental, en concreto a Castilla.

Estilo italogótico o italobizantino. Se dio en la península italiana y en la Corona de Aragón durante los siglos XIII y XIV. Predomina la pintura al fresco y tiene una gran influencia bizantina, con tendencia a la monumentalidad, los fondos dorados o claros, simetría y hieratismo de las figuras, aunque se humanizan con gestos y miradas dulces y expresivos, son tratadas con líneas sinuosas, delicadas y elegantes. Se busca la profundidad espacial introduciendo elementos arquitectónicos o paisajísticos. Coexisten dos focos:

a) El foco florentino, considerado como la primera manifestación del Renacimiento y protagonizado por Cimabue y Giotto. Destacan los frescos de Giotto, muy naturalistas, de la Capilla Scrovegni, de Padua.

b) El foco de Siena, donde destacaron Simone Martini y Duccio di Buoninsegna, con fondos dorados y figuras monumentales y de factura exquisita.

Gótico internacional o estilo cortesano. Se dio entre los siglos XIV y XV en casi la totalidad de los ambientes cortesanos europeos, esencialmente en Francia. Proliferan las escenas de rico colorido, abigarradas, con personajes vistiendo a la moda y con fondos dorados o paisajísticos, elegantes y delicados, con cierto aire infantil. Las figuras se comban y el colorido es intenso y muy luminoso. Aparece la tercera dimensión muy

desarrollada, aunque no de modo correcto, y se aprecia un detallismo extremo y la proliferación de detalles anecdóticos y cortesanos. Destacan los Libros de Horas, como los del Duque de Berry, ilustrados por los Hermanos Limbourg, o la figura de Robert Campin (conocido como Maestro de la Flemalle), que sería el maestro de Roger van der Weyden. En Cataluña trabajaron grandes maestros, como Bernat Martorell o Raimon Mur.

Los primitivos flamencos o escuela flamenca. Aparece, como evolución del gótico internacional, en el siglo XV, en los Países Bajos (Flandes), y muchos historiadores consideran a este estilo como pleno Renacimiento, ya que se consigue, mediante métodos experimentales, la plasmación de la tercera dimensión y una luminosidad, verismo y detallismo sin parangón. La pintura flamenca debe sus logros al uso del óleo. Las obras son de aspecto escultórico, muy detallistas y cargadas de simbolismo, sin apenas movimiento (los personajes dan la sensación de mantener una pose forzada). Destaca el tratamiento individualizado de los rostros, apareciendo ahora el retrato en el sentido contemporáneo del término. Sus mejores representantes son:

Los hermanos van Eyck (Hubert y, sobre todo, Jan), autores del Político del Cordero o del retrato del Matrimonio Arnolfini. Roger van der Weyden, autor del famoso Descendimiento. El Bosco, cuyos temas, alucinantes, anticiparon el surrealismo. En España se desarrolló la escuela catalano-aragonesa, donde destacaron Lluís Dalmau, Jaume Huguet o Bartolomé Bermejo.